



EL DISPUTADO VOTO DEL SEÑOR CAYO: DESPOBLAMIENTO Y ABANDONO DEL MUNDO RURAL CASTELLANO, DESDE LA ÓPTICA DEL ESCRITOR MIGUEL DELIBES

Gracineia dos Santos ARAÚJO¹

Resumo: O presente trabalho pretende ser uma breve leitura (crítica) sobre o despovoamento do mundo rural castelhano, através do romance *El disputado voto del Señor Cayo* (1978), do escritor Miguel Delibes. Nesta obra, o autor focaliza o problema do abandono do campo e, por conseguinte, a perda da vida e tradições no meio rural. Tudo isso, considerando o momento histórico e político-social da época, a partir de elementos extraídos da realidade da Castela de pós-guerra.

Palavras-chave: Miguel Delibes. Literatura espanhola. Mundo rural. Despovoamento.

220

Miguel Delibes es uno de los principales representantes del alma campesina castellana y ha demostrado en sus novelas ser un gran conocedor de la vida y las costumbres de su Castilla natal. A lo largo de su producción literaria, el escritor evidencia clara su vocación ruralista y trasmite su preocupación con el problema del despoblamiento del mundo rural, que conlleva en la desaparición de la vida y tradiciones milenarias.

En los años 70, el escritor de Castilla empieza a darse cuenta que lo que él anunciaba y temía en los años 50, demostrado en obras como *El camino*, empieza a ser realidad, haciendo florecer de su pluma la novela *El disputado voto del señor Cayo*, cuya publicación en el año 1978 es fruto de la necesidad que tiene el autor de escribir una obra sobre la despoblación del campo castellano. Miguel Delibes, que se autoproclama un *hombre-de-campo-con-la-pluma-en-la-mano*, en sus *Conversaciones* con César Alonso de los Ríos (1993, p.186), declara:

¹ Doctoranda en *Español: Lingüística, Literatura y Comunicación* (Universidad de Valladolid - España); Máster en Filología Hispánica por el Instituto de Lengua, Literatura y Antropología (Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC/Madrid-España (2008), Diploma de Estudios Avanzados en Literatura Española e Hispanoamericana-Universidad de Salamanca-España (2010). E-mail: gracineia@hotmail.com.



Yo siempre tuve la idea de hacer un libro sobre un pueblo abandonado, pero lo que nunca me imaginé es que este pueblo fuera a salir de esta manera... con motivo de unas elecciones o como refugio de una pareja de tórtolos para hacer el amor.

Miguel Delibes es consciente del abandono del campo y describe la figura del señor Cayo no como un campesino más, sino el último habitante que queda en el mundo rural, aparte de su mujer, que es muda, y otro vecino con el que no se habla. Así, el autor “lo convierte en héroe de aquellos seres desposeídos, olvidados y finalmente aniquilados que eran los campesinos castellanos de la montaña...” (BUCKLEY, 2012, p.225).

El señor Cayo representa un acumulado de sabiduría popular antiquísima, heredada de sus ancestros y su “desaparecimiento” significaría la pérdida de lo último que se puede conservar en un pueblo abandonado: el lenguaje, el conocimiento del medio...y, por otro lado, representa la memoria viva de la historia de un pueblo que se quedó al margen del mundo civilizado, excluido del progreso y del desarrollo tecnológico, dadas las circunstancias, entre otras, de una guerra civil que dividió España en dos.

Al igual que el Nini, protagonista de *Las ratas*, obra en que el autor decide “salir a cuerpo abierto” en defensa del campesino y del campo castellanos, el señor Cayo, “hombre inculto”, posee una sabiduría innata que le es suficiente para vivir de acuerdo consigo mismo y en perfecta simbiosis con la naturaleza. No obstante, la sabiduría innata del señor Cayo se refleja en el enfrentamiento dialéctico entre los “visitantes” de la ciudad, personajes “cultos”, hombres universitarios, que demuestran su total desconocimiento de la vida y las costumbres del mundo rural:

Lali miró en derredor y dijo:

-¿No tienen ustedes televisión?

El señor Cayo, acucillado en el tajuero, la miró de abajo arriba:

-¿Televisión? ¿Para qué queremos nosotros televisión?

Lali trató de sonreír:

-¡Qué sé yo! ¡Para entretenerse un rato!

Dijo Rafa, después de mirar en torno:

-¿Y radio? ¿Tampoco tienen radio?

-Tampoco, no señor. ¿Para qué?

Rafa se alteró todo:

-¡Joder, para qué! Para saber en qué mundo viven (*El disputado voto del señor Cayo*, 137).



Para esos “hombres-de-ciudad”, con una visión marcada por prejuicios típicos del mundo “civilizado”, se cristaliza la imagen del hombre rural como un ser ignorante, falto de conocimiento de mundo por no poseer, por ejemplo, una televisión o una radio, como si esos instrumentos les dieran la felicidad y la sabiduría. En esta perspectiva, y según subraya Carr (1993, p.70),

Miguel hace una defensa de lo rural, como sinónimo de lo auténtico y perdurable, frente a los dogmas urbanos que dicta y proclama la sociedad de consumo. Delibes nos describe una sociedad con valores propios, sencillos, que están desapareciendo, por desgracia, del mapa social de España (CARR, 1993, p.70).

En este sentido, podemos afirmar que Delibes no es un escritor político, sino un novelista social, puesto que le interesa la gente, no las estructuras; defiende la vida y la dignidad humana sin estar comprometido con ningún partido político o movimiento reivindicativo de carácter oficial. Sus preocupaciones con la realidad del medio rural están relacionadas con la crítica y la justicia social en una dimensión muy amplia.

222

El señor Cayo no es un ejemplar único ni un personaje exclusivo del mundo novelesco de Miguel Delibes. En nuestros campos existen tipos así. No digo que no sea una especie tendente a desaparecer, pero se podría poner ejemplos concretos de individuos que, dotados de una sabiduría ancestral, sobreviven en los medios más hostiles en esa armonía con la naturaleza que cada día necesitamos más. Son también nuestros contemporáneos, a los que quizá tengamos que acudir para que nos den la lección vital que tanto aparece, como recurrencia artística y ética, en la obra de Miguel Delibes (GRACÍA VELASCO, 1992, p.255).

Delibes alza su voz, continuamente, sobre el tema de la pobreza y el abandono de su Castilla natal. De ahí que podemos deducir que el escritor castellano está a favor de reformas sociales, referentes a la pobreza del campesino, como es el reparto de la tierra, la asistencia sanitaria, la educación, es decir, la igualdad y la justicia social.

El primer y fundamental defecto social que Delibes quiere remediar es la tremenda diferencia existente entre ricos y pobres. Pero no se crea que pretende abolir la distinción, lo cual sería una pretensión pueril, sino más bien establecer sobre unas bases nuevas un orden justo que daría a cada uno igualdad de oportunidades (ELIZALDE, 1992, p.291).



La actitud de Miguel Delibes, como novelista y como persona comprometida con la problemática del medio rural castellano, ha sido un factor muy importante en el enfrentamiento del franquismo. Por eso, podemos considerar que en la narrativa del escritor castellano todo es reivindicativo y lo demuestra a través de su extraordinaria fascinación por el lenguaje, por la palabra escrita, a través de la cual, con su gran maestría, recoge una cultura campesina, eminentemente oral, reconstruyéndola en su entorno social, a través de unos personajes que, como el señor Cayo, otorgan un valor y un alcance universal a esta cultura oral. En este sentido, podemos destacar que el señor Cayo es la propia voz del mundo rural castellano.

Sin lugar a dudas, hechos de la vida real española, como fue el paso de la dictadura a la democracia y la celebración de las primeras elecciones democráticas en el 1977, impactaron tanto a los ciudadanos españoles como a la generación literaria del momento. En el caso del escritor Miguel Delibes, además de haber vivido las circunstancias de la contienda, incorpora la realidad social (rural y urbana) en sus novelas, como es el caso de *El disputado voto del Señor Cayo*.

En este contexto,

El disputado voto del señor Cayo, es la novela del *encuentro* de los distintos mundos novelescos de Miguel Delibes. Sobre todo, del medio rural y el medio ciudadano, de lo que algunos críticos llaman “primitivismo” (“naturaleza”) y lo que podríamos llamar “progresismo” (“ciudad”, “sociedad de masas”) (GARCÍA VELASCO, 1992, p.249).

Aunque aparezcan referencias de la Guerra en *El disputado voto del señor Cayo*, o de las elecciones, tal como lo sugiere el propio título de la obra, Delibes no se ha preocupado con hacer una novela “de la guerra” y tampoco una novela “de las elecciones”. En el artículo titulado *El mundo novelesco de Miguel Delibes*, publicado en 1987, Manuel Albar recuerda que, al igual que otros autores de su generación, el escritor castellano ha evitado escribir sobre la guerra y sus resultados, así como la política de postguerra tampoco protagonizan narrativa. No obstante, no podemos negar que la referencia a la contienda es un ingrediente más, una referencia constante en su producción narrativa. Esta referencia a la guerra no aparece jamás como un “motivo sustancial de su obra”, sino que aparece como forma de denunciar la “sinrazón” de su existencia.

En *El disputado voto del señor Cayo*, Miguel Delibes plantea, de alguna



manera, “el problema de las dos Españas: la España campesina y la España culta; la España rural, conservadora de los secretos del campo, y la España universitaria, de algún modo la España libresca²”, una España que, en el caso del señor Cayo, trata de “convencer al único lugareño de un pueblo castellano de que vote a sus visitantes políticos³”. Por ello, subraya Postman (2003-2004, p.219): “concibe un cuadro de la época moderna incorporando los componentes actuales de la política presente y los mezcla con los elementos fundamentales de la historia del hombre para mostrar un tema eterno del ser humano.”

Una vez terminada la guerra, muy duras han sido las consecuencias de la larga postguerra que, por consiguiente, han favorecido la decadencia de España, además de condicionar, de manera muy directa y determinada, la producción literaria de muchos escritores. En el caso de Miguel Delibes, se le acentúa todavía más su lucha en defensa de la vida y la dignidad humana. Con ello, el escritor de Castilla se aprovecha de su condición de escritor para, a través de su literatura, utilizar su pluma y su prosa como vehículos transmisores de las ideas e inquietudes que le caracterizan, implicándose total y continuamente con la realidad social que le aflige. Así, se intensifica una literatura comprometida, que representa la realidad social y los anhelos del escritor hacia el universo rural.

Miguel Delibes advierte que el futuro del campo corre peligro. El autor recuerda que “se han olvidado por completo del pueblo” (DELIBES in ALONSO DE LOS RÍOS, 1993, p. 187). Además de eso, añade:

Que nosotros, los listillos de la ciudad, hemos apeado a esos tíos del burro con el pretexto de que era un anacronismo y...y los hemos dejado a pie. ¿Y qué va a ocurrir aquí...el día en que en todo este podrido mundo no quede un solo tío que sepa para qué sirve la flor del saúco (*El disputado voto del señor Cayo*, 164)?

De acuerdo con Ramón Buckley (2012), el hundimiento del mundo rural está estrechamente ligado al triunfo de la agricultura industrializada que, a su vez, al producir

² Véase, Miguel Delibes, abril de 1998: *Nota del autor a la edición de las Obras Completas*, publicado en *El disputado voto del señor Cayo*, edición de 2010.

³ *Ibidem*.



a gran escala y, por consiguiente, bajar los precios de la producción, ha llevado a la ruina todos los pequeños propietarios, imposibilitándolos vender sus productos, por muy ecológicos que fueran. La industrialización, por otro lado, “resucitaba lentamente la Castilla agraria, pero, al hacerlo, hundía a la Castilla campesina”, añade.

El hundimiento de aquel mundo de pequeños campesinos se debía, justamente, al triunfo de la agricultura industrializada que, al producir a gran escala, había bajado los precios y había llevado a la ruina a todos los pequeños propietarios, que ya no conseguían vender sus productos, por muy ecológicos que éstos fueran.

El señor Cayo, como símbolo universal de la soledad y abandono del mundo rural, representa la preocupación y la frustración provocada por los cambios histórico-sociales y político-ideológicos que han marcado la sociedad española, en una época de sombras, de dudas e incertezas. Esos cambios han contribuido para la desaparición de la vida y la cultura rurales, dejando, sin duda, huellas imborrables en la sociedad española, especialmente en el ámbito rural.

225

El llamado progreso en forma de máquinas sólo ha traído la miseria de los campesinos de Castilla, porque todas las tierras no son cultivables al mismo tiempo. No es práctico comprar máquinas, porque esa gente no saca provecho de ellas. Los jóvenes se han marchado y no hay quien cultive las tierras. Sólo quedan los viejos y los niños (ELIZALDE, 1992, p.288).

El tratamiento que Miguel Delibes da al problema de la despoblación del marco rural no es nada nuevo en la producción literaria del escritor castellano. El autor aborda los problemas que afligen al hombre rural, desde sus primeras escrituras, cuando se da cuenta que la vida rural está condenada a desaparecer, una vez que sus habitantes, con el agravante de luchar por la supervivencia, “cambian” la vida sencilla de la aldea por una vida supuestamente más cómoda, más desarrollada, que existe solamente en los centros urbanos.

-Dígame, señor Cayo, ¿cuándo empezó aquí el éxodo?

El señor Cayo le enfocó sus ojos romos. Aclaró Víctor:

-¿Qué año comenzó a marchar la gente del pueblo?

-¿La emigración, dice?

-Eso, la emigración.

-A ciencia cierta no sé decirle, pero de la guerra acá ya empezó el personal a inquietarse.



-¿De la guerra? ¿Tan pronto?
 -¿Qué hacer, sí señor. Por aquellos entonces, más de uno y más de dos marcharon a la mili y no regresaron. Luego, la cosa fue a mayores.
 -¿Cuándo?
 -Ponga de quince años a esta parte.
 -Pero este pueblo, ¿ha sido grande algún día?
 Los ojos acuosos del señor Cayo se iluminaron:
 -¿Grande dice? Aquí, donde lo ve, hemos llegado a juntarnos más de cuarenta y siete vecinos, que se dice pronto. Y no había en la montaña pueblo más jaranero, que, no es porque yo lo diga, pero en la fiesta de la Pascuilla hasta de Refico subían. ¡No vea! (*El disputado voto del señor Cayo*, pp.109-110).

A pesar de haber iniciado su preocupación con el futuro del mundo rural en los años 50, cuando escribe *El camino*, *El disputado voto del señor Cayo* es la obra que más revela la preocupación del autor con la desaparición de la vida y, por consiguiente, de las costumbres y el lenguaje de las poblaciones rurales. Todo ello, motivado por el éxodo rural que acaba expulsando al hombre del campo para las ciudades. Explica Postman (2003-2004, p. 229):

Con el éxodo de la mayor parte del pueblo, no queda nadie para adelantar la cultura ni la economía social. Esta emigración es producto de una guerra caricaturesca que no sirve para ayudar a nadie y solamente la gente pobre, los que trabajan para el bienestar del país, y a la vez, para mantener a su familia, van a sufrir. Son ellos, los pobres, las víctimas de un sistema que no funciona.

Miguel Delibes, gran conocedor de la vida rural castellana, elige al señor Cayo para abordar su preocupación con la despoblación del universo campesino. En su pequeño universo, el escritor castellano subraya, a través del cotidiano del protagonista de la novela, el problema del abandono del campo, sumado a todo tipo de adversidades y las desgracias de todo orden que magullan las poblaciones rurales. De este modo, presenta al campo como un lugar marcado por un gran retraso tecnológico que, además de dificultar la vida y la supervivencia, les priva a las poblaciones rurales de los beneficios de los avances tecnológicos, extendidos y asequibles para los habitantes de las ciudades.

El señor Cayo, al que visitan los políticos venidos de la ciudad, es representante de una sabiduría tradicional y de una sensatez nacida de la tierra - y mantiene muy bien puestos los pies en la tierra - , difícil de comprender para quien se ha formado en un medio diferente.” Por eso, el *shock* de los jóvenes de ciudad, universitarios, al contactar, por primera vez, con el entorno rural. Esos personajes, con su conocimiento



urbano, “civilizado”, se creen dueños de la verdad, demostrando con sus actitudes una mentalidad insensata, cuya ignorancia se confunde con superioridad.

En *El disputado voto del señor Cayo*, a través del lenguaje rural y el lenguaje urbano, el autor pone el acento en la “pobreza” del universo campesino, resultado de una guerra civil que destrozó el país entero. A pesar de la actitud reaccionaria de Miguel Delibes, su postura ante las circunstancias no ha caído en la tentación de rechazar al mundo urbano, a cambio del mundo rural. De este modo, no podemos considerar un escritor meramente ruralista, ya que gran parte de sus novelas, ambientadas en el marco rural, representa una realidad que él defiende, aprecia y valora.

Ante todas las privaciones por las que pasan las poblaciones rurales, Miguel Delibes invita a reflexionar si, realmente, los avances tecnológicos, presentes en el mundo “civilizado” del consumo, son poseedores de la felicidad humana. El señor Cayo, a pesar del abandono y la soledad, se siente una persona feliz y es consciente que no necesita mucho para vivir, pero también es conscientes que el hecho de ser de los pocos, o casi ninguno, que quedan en el campo, sufre las consecuencias del abandono y el olvido de los poderes públicos: “Aquí contra menos somos, peor avenidos estamos” (*El disputado voto del señor Cayo*, p.84).

El disputado voto del señor Cayo representa la historia político-social y cultural del mundo rural como forma de afirmación de la necesidad ética y humana de conservar y respetar la vida lejos del progreso de la ciudad.

Delibes no se opone a la tecnología si su uso va dictado por la justicia social, es decir, si facilita la vida en los lugares más atrasados mediante la implantación, por ejemplo, de la irrigación, los tractores y demás maquinaria que mejore las condiciones laborales de la zona (TALAVERA MUÑOZ, 2010, pp. 215-220).

De este modo, está claro que el escritor vallisoletano pone el lenguaje en primer plano, sustentándola a través de la voz del protagonista. No se trata de un lenguaje letrado, representado por su condición de escritor intelectual, sino más bien el lenguaje de un “cazador-que-escribe”, incorporado en un personaje-narrador, que “impone” sus palabras y se enfrenta con el lenguaje de un mundo letrado, representado por un grupo de universitarios jóvenes; su cultura rural, ancestral, se choca con la cultura de una época moderna, urbana. Todo eso, demostrado en un corto período de tiempo cronológico que no rebosa las veinticuatro horas.



El señor Cayo Fernández, “un hombre viejo, corpulento, con una negra boina encasquetada en la cabeza y pantalones parcheados de pana parda...” (*El disputado voto del señor Cayo*, p.83), habita en un pueblo deshabitado por causa de la emigración. A punto de cumplir sus largos 83 años, sin disponer de las comodidades del mundo moderno, “civilizado”, el protagonista no tiene ambición por la riqueza material, por lo que piensa seguir trabajando no para no pasar hambre, sino para darle sentido a la vida. De este modo, no se deja llevar por ningún tipo de promesa que le intente cambiar su ritmo y su condición de vida, en paz consigo y en armonía con su entorno natural:

Hay partidos para todos y usted debe votar la opción que más le convenza. Nosotros aspiramos a redimir al proletariado, al campesino. Mis amigos son los candidatos de una opción, la opción del pueblo, la opción de los pobres, así de fácil (...).

-Pero yo no soy pobre - *se autodefine el señor Cayo* -⁴. (*El disputado voto del señor Cayo*, 143).

La aparición de los “letrados” ocurre con el objetivo de cambiarle el destino del pueblo, desconsiderando todo el conocimiento del medio que poseen sus habitantes, extrañando que el que lleva una vida sencilla en el campo se siente feliz sin disponer de los beneficios del mundo tecnológico. No se concibe que la vida en el campo se pueda desarrollar sin disponer de los bienes aportados por los avances tecnológicos, ciertas “comodidades” que son prescindibles en el mundo rural:

-Pero si usted no lee, ni oye la radio, ni ve la televisión, ¿qué hace aquí en invierno?

-Mire, labores no faltan.

Insistió Víctor:

-¿Y si se pone a nevar?

-Ya ve, miro caer la nieve.

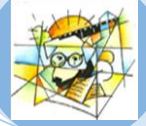
-¿Y si se está quince días nevando?

-¡To, como si la echa un mes! Agarro una carga y me siento a aguardar a que se escape.

Víctor movió la cabeza de un lado a otro, desalentado (*El disputado voto del señor Cayo*, 138).

Esta falta de comodidades contemporáneas y placenteras, ocasionadas por los beneficios del progreso y, por consiguiente, las transformaciones de la sociedad, es una

⁴Lo subrayado es nuestro.



de las razones por las cuales la gente se escapa de los pueblos, buscando mejores condiciones de vida. De este modo, Delibes nos presenta las perplejidades de la vida en el entorno rural, posicionándose contra el sistema vigente que, sustentado por la idea de “civilización” y “progreso”, fragmenta al hombre rural y destruye las esperanzas.

El disputado voto del señor Cayo representa la historia político-social y cultural del mundo rural como forma de afirmación de la necesidad ética y humana de conservar la vida lejos del progreso de la ciudad. Por eso, Pedro Carrero Eras, en su artículo titulado Un año crucial: 1975, publicado en el número 766 de la revista *Ínsula*, en octubre de 2010, considera:

Es evidente el pesimismo de Delibes en todos los órdenes, una visión amarga de la vida que se puede rastrear a lo largo de las distintas fases de su novelística: la muerte que, agazapada, preside la vida; la mezquindad y el egoísmo como parte consustancial de la locura humana; las injusticias de todo tipo en un país marcado por grandes desigualdades; la indefensión de los seres más débiles; el desamparo del mundo rural; la degradación del entorno natural; la violencia de los españoles, de la que no se salvan tampoco los habitantes de ese mismo marco rural, en modo alguno idealizado.

A través del habla de sus personajes, Miguel Delibes entabla un diálogo hincado en la historia, haciendo que su discurso sea una expresión auténtica de la sociedad, un discurso social, que registra la vida y las relaciones en el marco rural, interesado no en las estructuras físicas, sino preocupado con la problemática social que caracteriza el marco rural.

En esta perspectiva, y teniendo en cuenta la preocupación de Miguel Delibes con los problemas del mundo rural, de modo especial la despoblación, el abandono y el olvido de las poblaciones campesinas, tratamos de reflexionar y observar, a partir de las del conjunto factores que presenta el escritor, como forma de entender mejor su quehacer literario, basado en el compromiso que asume como escritor reaccionario.

En *El disputado voto del señor Cayo* comulgan la problemática social del mundo rural, por un lado, y la indignación ante personal ante las injusticias cometidas por el sistema vigente. El escritor castellano consagra en su literatura la necesidad de dar a conocer la realidad del mundo rural, subrayando la urgencia del equilibrio entre la vida urbana y la vida rural, una vez que estas dos realidades se necesitan mutuamente. De este modo, es posible concluir que, a través de la ficción literaria, Miguel Delibes encuentra



el sentido de la vida rural y de la propia existencia humana. Por otro lado, el “hombre-de-campo-con-la-pluma-en-la-mano” es un fiel portavoz de un pueblo que está abandonado a su destino y a su suerte, implicándose en su día a día y sintiéndose un Señor Cayo, siendo una especie de “voz que clama en el desierto” contra la exclusión de las poblaciones rurales y su desaparición.

Resumen: El presente trabajo pretende ser una breve lectura (crítica) sobre el despoblamiento del mundo rural castellano, a través de la novela *El disputado voto del Señor Cayo* (1978), del escritor Miguel Delibes. En esta obra, el autor focaliza el problema del abandono del campo y, por consiguiente, la pérdida de la vida y tradiciones en el medio rural. Todo ello, teniendo en cuenta el momento histórico y político-social de la época, a partir de los elementos sacados de la realidad de la Castilla de postguerra.

Palabras-clave: Miguel Delibes, literatura española, mundo rural, despoblamiento.

REFERENCIAS

ALONSO DE LOS RÍOS, César. *Conversaciones con Miguel Delibes*. Barcelona: Destino, 1993.

ÁLVAREZ MÉNDEZ, Natalia. *Espacios Narrativos*. León: Universidad de León. Secretariado de Publicaciones y Medio Audiovisuales, 2002.

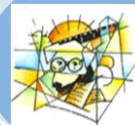
_____. “Territorios, parajes y contornos literarios: Aproximación teórica al espacio en la narrativa actual”. En *Lugares de ficción. La construcción del espacio en la narrativa actual*. Cátedra Miguel Delibes. Edición de María Pilar Celma Valero y José Ramón González. Valladolid-Nueva York, pp. 17-37, 2002.

BUCKLEY, Ramón. *Miguel Delibes, una conciencia para el nuevo siglo – La biografía intelectual del gran clásico popular*. Barcelona: Ediciones Destino, 2012.

CARR, Raymond. “La sociedad española de posguerra en la novelística de Delibes”. En *El autor y su obra: Miguel Delibes*. Dirigido por José Jiménez Lozano. Actas del Escorial. Cursos de verano 1991. Universidad Complutense de Madrid, 1993, pp. 69-71, 2010.

DELIBES, Miguel. *Las ratas*. Barcelona: Destino, 2010.

ELIZALDE, Ignacio. “La actitud de Miguel Delibes ante la realidad”. En *Miguel Delibes. El escritor, la obra y el lector*. Dirigido por Cristóbal Cuevas García. Actas del V Congreso de Literatura Española Contemporánea, Universidad de Málaga, 12,13, 14 y 15 de noviembre de 1991. Editorial Anthropos. Barcelona, pp. 277-292, 1992.



GARCÍA VELASCO, Antonio. “*El disputado voto del señor Cayo: técnica narrativa, lenguaje y contemporaneidad*”. En *Miguel Delibes: El escritor, la obra y el lector*. Edición dirigida por Cristóbal Cuevas García. Congreso de literatura contemporánea. Actas del V Congreso de Literatura Española Contemporánea, Universidad de Málaga 12, 13, 14 y 15 de noviembre de 1991. Anthropos. Editorial del hombre, pp. 247-255, 1992.

POSTMAN, Sheryl L. “*El dominio del orbe de Caína en la contemporaneidad de El disputado voto del Señor Cayo de Miguel Delibes*”. University of Massachusetts, Lowell (Estados Unidos) 2003-2004, pp. 219-240. Disponible en:

[file:///C:/Users/Gracineia/Downloads/Dialnet-ElDominioDelOrbeDeCainaEnLaContemporaneidadDeElDis-1375957%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Gracineia/Downloads/Dialnet-ElDominioDelOrbeDeCainaEnLaContemporaneidadDeElDis-1375957%20(1).pdf).

Consultado el 10 de nov. de 2014.

TALAVERA MUÑOZ, María José. *La lengua popular del señor Cayo como reflejo de la realidad y sus variedades lingüísticas en Miguel Delibes* in LITERATURA popular e identidad cultural: Estudios sobre Folclore, Literatura y Cultura Populares en el mundo Occidental/Jesús Cañas Murillo, Francisco Javier Grande Quejigo, José Roso Díaz (Eds.). - Cáceres: Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, pp. 215-220, 2010.

Disponible: <http://193.147.33.53/selicup/images/stories/actascaceres/literatura.pdf>

Consultado el 18.02.2012